

RECENSIONES Y CRÓNICA CIENTÍFICA

David Barreiro Martínez. *Arqueológicas. Hacia una arqueología aplicada*. Bellaterra Arqueología. Barcelona, 2013, 252 pp. ISBN: 978-84-7290-616-7.

El libro de David Barreiro Martínez es una obra sobre la Arqueología, más que una monografía arqueológica. Se trata de un trabajo para comprender, analizar y orientar a aquellas personas que tengan interés en nuestra profesión. Se trata también de un punto de partida para un debate entre quienes trabajamos con el Patrimonio Arqueológico.

En los últimos treinta años, la Arqueología como práctica y como ciencia ha cambiado de tal forma que un estudio de esta transformación se hace necesario, y cada vez más, porque vivimos tiempos de cambio. Después de una evolución, la situación ha sufrido un estancamiento por los mismos procesos económicos que han afectado a la baja tantas actividades en nuestro mundo contemporáneo y de los que la Arqueología tampoco ha podido escapar. Se hace preciso saber cómo hemos llegado a este punto y de qué manera hay que enfrentar esta nueva época para no dar pasos atrás en la producción de Patrimonio Arqueológico. De ello se ocupa este libro en gran medida.

La obra se divide en cuatro bloques: la Arqueología hoy; apuntes para un diagnóstico; la Arqueología aplicada como tecnociencia; el contexto de la Arqueología aplicada; la producción de conocimiento en la Arqueología aplicada.

En primer lugar, conviene citar uno de los principios fundamentales de este libro “una arqueología que solo se oriente a la generación de conocimiento histórico y no se ocupe de cómo se produce, gestiona y socializa el patrimonio arqueológico es una arqueología insuficiente” (p. 19). Esta reflexión debe ser tenida en cuenta, porque es muy poco común que en el mundo académico se otorgue la importancia debida a este asunto. El autor señala, con acierto, que toda la arqueología debiera ser así y, en efecto, desde esta posición propone un proyecto común que concreta en las páginas de este libro. Es una propuesta para compartir y que, de hecho, compartimos con el autor en más de un lugar y situación.

En un primer bloque, se analizan y describen las distintas esferas en las que la actividad arqueológica se desarrolla: profesionales independientes, Administración y Academia. Este diagnóstico publicado en el 2013 ha sufrido, y está sufriendo en la actualidad,

“recortes” incesantes que no anulan la validez de las descripciones del autor, pero que habrá que revisar en los nuevos escenarios que el presente nos manifiesta. Pensamos en los cambios legislativos donde la Administración pierde capacidad de control y donde, por tanto, el sector profesional va adelgazando su presencia hasta casi desaparecer.

El autor ya había abordado esta temática en otras publicaciones (Barreiro 2006). Quizás este volumen de 2013 que estamos analizando no es un estado actualizado de la situación, aunque las claves de nuestro presente estuvieran anunciadas en el momento del diagnóstico. Los tres sectores en que divide la profesión, si bien discutibles en su denominación, han sido descritos y analizados por otros autores (Querol y Martínez 1996; Llavori 1998; Rodríguez Temiño 1998), que también han buscado comprender las dinámicas que han contribuido a mejorar la disciplina arqueológica. Las opiniones de Barreiro son coherentes con su experiencia más próxima: Galicia y el grupo de investigación del que procede, el Laboratorio de Arqueología del Paisaje (Santiago de Compostela). En cualquier caso, interesa en su relato la descripción de la situación de la Arqueología hoy, aunque es casi ayer, y su voluntad explícita de trascender una mera descripción o una definición de posición a favor de unos u otros. Nos propone unas consideraciones más generales y pertinentes, tales como “¿Puede contribuir la Arqueología como práctica tecnocientífica a extender una conciencia patrimonial no cosificada y, por lo tanto, a configurar una racionalidad diferente, una racionalidad que anticipe y siente las bases de un modelo social y económico alternativo?” (p. 63).

Un segundo capítulo aborda el tema de la Arqueología como tecnociencia, indagando en los límites del conocimiento científico y sus aplicaciones técnicas. Se nos propone un nuevo horizonte, donde se desdibujan los rígidos compartimentos de las actuales prácticas arqueológicas. El enfoque de la tecnociencia nos remite a una racionalidad crítica comprometida con la acción social. La alternativa a la situación actual debe partir de una revisión en profundidad de las funciones hasta ahora asignadas a cada grupo: pensar, hacer y decidir no pueden, no deben, seguir siendo tareas aisladas.

En el tercer capítulo, el autor encuadra a la Arqueología aplicada en el contexto del llamado “Desarrollo Sostenible”, entendido como una meta global. El último ilustra formas alternativas de producción del

conocimiento científico y de transmisión del mismo mediante distintos casos de Arqueología aplicada. Para terminar se enumeran las bases de un futuro programa de investigación, que se nos propone como guía para la práctica de la Arqueología en distintos escenarios administrativos, políticos y sociales. Los ejemplos seleccionados se nos presentan como casos modelo, aunque claramente en conjunto definen un proceder diferente al mayoritario.

La lectura de este texto nos abre una posibilidad de conocer una Arqueología, que personas y grupos distintos estamos empeñados en mostrar desde varias situaciones institucionales, políticas y personales. El autor se describe a sí mismo como un técnico que se hizo investigador, y que quiere seguir contribuyendo a materializar una Arqueología aplicada, comprometida con los problemas reales y concretos sin renunciar a la posibilidad del conocimiento científico. Su iniciativa resulta, cuando menos, interesante desde la perspectiva del diseño de nuevos modelos y políticas de intervención en la producción de Patrimonio Cultural. Sus ejemplos, sus bases epistemológicas y conclusiones son fruto de un trabajo coral donde Felipe Criado, Matilde González y Eva Parga-Dans tienen destacada importancia. Realmente muchos de los acordes de esta sinfonía no se entienden sin escuchar (o leer) las propuestas de estos y otros miembros del grupo gallego.

Treinta años de reflexión y experiencia se acumulan en estas páginas. Como señala con honestidad el autor, su origen está en la redacción de su tesis doctoral, lo que ayuda a comprender la forma final del texto. Este surge en Bellaterra Arqueología como un segundo volumen tras las *Arqueológicas*. *La Razón Perdida* de F. Criado (2012) (recensión en *TP* 70, 1: 204-206) y como contrapunto a sus alternativas: seguir reflexionando hasta perder la razón o establecer un camino, tener una idea sobre cómo poner en marcha proyectos “sostenibles”. Las inspiraciones no difieren, de hecho este trabajo es deudor del anterior, pero lo que se plantea, lo que se puede discutir (compartir o criticar) es mucho más abarcable y concreto en las *Arqueológicas* de Barreiro.

El éxito del programa propuesto va a depender del desarrollo de la crisis generalizada actual. Lo indudable es que la Arqueología del mañana no tendrá la vana apariencia de aquella que recibimos y estará tejida con los hilos que en este libro se detallan.

La discusión está abierta y reflexiones de este tipo hacen disciplina y contribuyen a visualizar un futuro que es presente y que nos compromete a cada una de las personas que creemos que la Arqueología es una ciencia necesaria para mejorar nuestra conciencia.

Llavori, R. 1998: “Arqueología y planificación territorial. Un procedimiento aplicado a la arqueología medioambiental”. *Complutum* 9: 311-334.

Barreiro Martínez, D. 2006: “La aureola perdida (Propuesta para una Arqueología Aplicada)”. *Ar-*

queoweb. *Revista sobre Arqueología en Internet* 8(1) abril. <http://www.ucm.es/info/arqueoweb> (consulta 25-II-2014).

Querol, M. A. y Martínez, B. 1996: *La gestión del Patrimonio Arqueológico en España*. Alianza Editorial. Madrid.

Rodríguez Temiño, I. 1998: “La tutela del Patrimonio histórico de la modernidad a la posmodernidad”. *PH: boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 6, 23: 24-86.

Francisca Hornos Mata. Museo de Jaén, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Junta de Andalucía. Paseo de la Estación 27-29. 23008 Jaén. Correo e.: francisca.hornos@juntadeandalucia.es

F. Javier Abarquero Moras, Elisa Guerra Doce, Germán Delibes de Castro, Ángel L. Palomino Lázaro y Jesús M. del Val Recio. *Arqueología de la Sal en las Lagunas de Villafáfila (Zamora): Investigaciones sobre los cocederos prehistóricos*. Monografías Arqueología en Castilla y León 9, Junta de Castilla y León. Salamanca, 2012, 490 pp. c., 222 figs., 9 graf., 33 tabs. ISBN: 978-84-9718-627-8.

L'archéologie du sel connaît un regain d'intérêt depuis plusieurs années à l'échelle européenne et même au-delà. La diversité des fonctions du sel, à la fois dans l'alimentation humaine et animale, la conservation alimentaire, la fromagerie, la teinturerie, la symbolique ou encore sa valeur d'échange parfois élevée et les réseaux d'échanges qu'il a pu créer, intégrer ou dynamiser, a conduit quelques préhistoriens à travers l'Europe à s'intéresser à ce bien invisible aux yeux des archéologues.

Parmi les pionniers en Europe occidentale, en dehors des fameux sites miniers autrichiens (Hallstatt et Hallein), des chercheurs comme Pierre Gouletquer en France, Karl Riehm en Allemagne ou Germán Delibes de Castro en Espagne ont établi les premières bases de réflexion sur les anciennes techniques d'exploitation et les enjeux sociopolitiques de cette production, essentiellement pour les Âges des Métaux (du Campaniforme à la fin de l'Âge du Fer).

Ce présent ouvrage représente à la fois une monographie et une synthèse des travaux pionniers menés en Espagne depuis plus de 20 ans autour des lagunes de Villafáfila (Zamora). C'est également un ouvrage collectif rassemblant les premières recherches menées autour de ces lagunes salées de l'intérieur des terres (G. Delibes de Castro) et la nouvelle génération qui a su poursuivre les recherches et adaptées les méthodes

aux problématiques actuelles (F. J. Abarquero, E. Guerra...).

Cette monographie de 490 pages se compose principalement de 4 chapitres d'inégale importance: le milieu naturel et l'exploitation historique du sel autour de ces lagunes, l'occupation préhistorique, la fouille de trois sites liés à la production du sel datés du *Campaniforme* à la *Edad del Hierro* et, pour finir, une synthèse interprétative des techniques (briquetages) et enjeux socio-économiques de l'exploitation du sel. Six annexes viennent compléter cette monographie micro-régionale en présentant des études et analyses détaillées à la fois géophysique, botanique, anthracologique, archéozoologique, céramique et anthropologique.

Même s'il existe un déséquilibre entre les différents chapitres, la partie sur les données de fouille étant la plus imposante avec 153 pages, l'ensemble de l'information est disponible et cette recherche a été toujours menée dans un souci d'élargissement des problématiques et d'ouverture aux approches interdisciplinaires qu'il faut ici saluer. L'information est abondante et bien ordonnée (stratigraphie et chronologie, structures archéologiques, étude du mobilier, datations radiocarbone, valoración final); la bibliographie est riche et la plus exhaustive possible que ce soit sur la micro-région concernée ou sur la thématique de l'archéologie du sel à l'échelle européenne et même au-delà.

Même si l'ensemble de cet ouvrage n'est pas totalement inédit, cette publication, par sa richesse informative, son ample documentation et sa qualité illustrative, devient d'ores et déjà un incontournable de l'archéologie du sel en Europe où un cas d'école, celui de l'exploitation de lagunes salées d'intérieur par l'utilisation du feu, a été exploré sous de très nombreux aspects à la fois archéologiques, historiques et environnementaux. Ses auteurs et toute l'équipe de recherche ont su s'ouvrir à des problématiques plus larges que des recherches locales ou régionales et intégrer les recherches actuelles dans d'autres régions d'Europe à la fois du point de vue méthodologique et interprétatif.

Olivier Weller. CNRS-Universidad Panthéon-Sorbonne, Paris (UMR 8215-*Trajectoires*). Maison de l'Archéologie et de l'Ethnologie. 21, allée de l'Université. F-92023 Nanterre cedex.
e-Courier: olivier.weller@mae.cnrs.fr

Alain Testart (dir.). *Les armes dans les eaux. Questions d'interprétation en archéologie*. Éditions Errance. Paris, Arles, 2013, 488 pp. ISBN: 978-2-87772-516-3.

Este libro constituye una revisión en profundidad de un tema clásico en arqueología. Es una lástima que su coordinador y autor principal apenas haya podido conocer su recepción y participar en las discusiones que va a generar. Alain Testart falleció en septiembre de 2013, pocos meses después de su publicación. Nos deja una extensa obra de cuño esencialmente antropológico, pero que apuesta fuerte por el diálogo con la sociología, la historia comparada o la arqueología.

Es una idea atractiva que un prestigioso antropólogo aborde un problema que ha estado bastante confinado en los parámetros disciplinares de la arqueología. De hecho, los datos que Testart maneja y el contexto académico en el que sitúa su discusión siguen siendo en buena medida los de nuestra disciplina. El libro surge de dos encuentros celebrados en Bibracte en 2011, en los que participaron otros 19 investigadores, aunque este resultado final refleja un intenso trabajo posterior. Todo el volumen está en francés y la mayoría de los participantes pertenecen a la órbita francófona, con alguna aportación germánica y británica.

El prólogo de Testart lanza dos propuestas sugerentes. En primer lugar, la deposición de armas en las aguas es un tema de interés relativo y el problema de fondo que se quiere abordar es metodológico: la necesidad de un método para interpretar. En segundo lugar, la hipótesis principal manejada por la arqueología para explicar el fenómeno –la ofrenda o sacrificio de armas a las aguas– es poco verosímil ya que carece de paralelos históricos y etnográficos. El libro se estructura en cinco secciones, un apartado de anexos y una bibliografía unitaria que consta de 630 referencias (aunque tres se repiten por error). Dos contextos de procedencia son protagonistas principales: el sitio de La Tène y el río Saona.

La primera sección comprende dos capítulos historiográficos. El de von Nicolai se ocupa de la interpretación de los hallazgos de armas en las aguas desde el siglo XIX a la actualidad. Por su parte, el de Kaeser se centra en el yacimiento de La Tène que, situado en el borde del lago de Neuchâtel y descubierto en 1857, tendrá un papel notable en la discusión del fenómeno y en la periodización de la Edad del Hierro. Ambos autores destacan un hecho interesante: contra lo que cabría esperar, las primeras interpretaciones del sitio tienen un carácter profano. Una de las principales teorías, que se trate de un hábitat lacustre, contribuye a extender en la Europa del momento la idea del palafitismo. La principal visión alternativa, la "teoría de la ofrenda", es propuesta desde 1866 por el danés Worsaae a partir de los hallazgos en turberas de la Europa nórdica, pero tardará en abrirse camino. En su impulso desempeña un papel relevante Raddatz con un artículo publicado en 1952. Las aportaciones que surgen desde mediados del siglo XX suponen un cam-

bio radical de perspectiva al asumir el origen intencional de los hallazgos en medio acuático.

Estas reflexiones historiográficas avanzan asuntos que recorren todo el libro. Por ejemplo, la naturaleza parcial y contingente de la documentación disponible. La inmensa mayoría de los hallazgos son fruto de la casualidad, están mal documentados y se asocian con frecuencia a obras de infraestructura modernas. Al mismo tiempo, las armas son más visibles, se conservan mejor y ejercen una fascinación superior a otros materiales, como objetos metálicos de menor tamaño, huesos y otros restos de naturaleza orgánica, etc. Otra pauta es la omisión sistemática de la Península Ibérica. La única obra que se cita en la síntesis de von Nicolai –únicamente para constatar la rápida difusión de las ideas de Bradley– es la monografía sobre la ría de Huelva editada por Ruiz-Gálvez (1995).

La segunda sección se dedica a presentar y discutir información arqueológica. Se abre con un escueto capítulo sobre el yacimiento de La Tène (Kaenel y Reginelli Servais), que requeriría un mejor apoyo gráfico. Deja abierta la cuestión interpretativa, pero se ofrecen datos cronológicos muy relevantes: la sorprendente datación dendrocronológica hacia 658 a.C. de una de las principales estructuras de madera, el *pont Desor*, en cuyo entorno se concentran muchos de los hallazgos; y la horquilla muy reducida, en torno al 200 a.C., en la que cabe situar la mayor parte del material metálico. Los restantes capítulos son dos estudios sobre los vados del Saona (Dumont y Nieloud-Muller), otros dos sobre la Edad Media en Francia y Europa central (Scholz, Rivière), y los dedicados a la Edad del Hierro de Europa central (Schönfelder), el Bronce Final y la Edad del Hierro de las Islas Británicas (Hunter) y la antigüedad escandinava (Pauli Jensen).

La tercera sección incluye seis estudios históricos y etnográficos. El primero y más general, a cargo de Testart, insiste en la debilidad de la hipótesis de la ofrenda. Siguen capítulos sobre los cascos tipo *Spanghelme* (siglos V-VI d.C.) (Testart), las razones por las que podrían encontrarse armas en las aguas en la Edad Media (Rivière), la legendaria espada Excalibur (Testart) y finalmente dos sobre las ofrendas en el mundo romano (Cazanove), uno de ellos publicado ya en 1991. Así, el rastreo histórico y etnográfico se limita al ámbito europeo, lo cual no deja de resultar frustrante en una obra que se presenta como interdisciplinar y que quiere abordar un problema de amplio espectro. Un vistazo a la bibliografía final confirma este enfoque restringido. Cuesta creer que no existan en otros continentes datos y literatura interesantes.

En las secciones cuarta y quinta Testart lleva el peso principal. La cuarta se dedica a la exposición de hipótesis. Algunas son amplias y con matices, como la hipótesis de la ofrenda a la divinidad, que admite hasta seis variantes; otras más sencillas, como la ofrenda en un santuario ubicado en tierra que luego

termina en las aguas. Se contemplan también opciones como rituales de celebración de la victoria, ritos funerarios, pérdidas accidentales, destrucción ostensiva de riquezas, hábitat palafítico, etc.

La quinta sección, redactada por Testart casi en su totalidad con la colaboración crítica de Boulestin y Deyber, se titula *Arguments et contre-arguments* y contiene 24 análisis de situaciones y casos particulares: espadas con vaina, armas miniaturizadas, rotura o deformación ritual, asociación con restos óseos humanos o animales, etc. Esta sección se cierra con las conclusiones y figuran luego cuatro anexos: dos muy útiles con textos grecolatinos relevantes y otros dos que analizan conceptos (ofrenda, trofeo, etc.).

Algunas cuestiones de estrategia investigadora son cruciales. Frente a la propuesta habitual de analizar conjuntamente depósitos en medio húmedo y terrestre, Testart aboga por separar ambas realidades: si el tema es complejo, mejor fragmentarlo que intentar abordarlo en su totalidad. Añade que la idea de la “repartición complementaria” –depósitos acuáticos y terrestres, depósitos acuáticos y tumbas, etc.– no constituye un argumento a favor de una u otra hipótesis (pp. 392-394). Su argumentación no me convence. Una cosa es que la repartición no apoye una hipótesis concreta y otra muy distinta que sea irrelevante. En el libro hay capítulos (Schönfelder, Hunter) que muestran la conveniencia de analizar el consumo del metal de manera integrada o la coincidencia cronológica de la disminución de los depósitos con el auge de los ajuares en tumbas.

Otras decisiones de estrategia intelectual merecerían también discusión. El libro habla de ríos, lagos, pantanos e incluso pozos y fuentes, pero ignora los ambientes litorales, caso de playas o acantilados, que poseen un indudable potencial. Cabría interrogarse con mayor profundidad sobre los problemas de analizar las armas al margen de otros objetos metálicos que también se depositan en medios húmedos.

La flagrante ausencia de referencias al registro de la Península Ibérica parece difícil de explicar si no es desde divisiones y fronteras artificiales que siguen lastrando las tradiciones investigadores europeas (Moore y Armada 2011). No me mueve ningún afán chovinista: entre los hallazgos peninsulares se encuentra uno de los más importantes de Europa occidental –el de la ría de Huelva– y no deja de aparecer bibliografía pertinente. Sin embargo, solo 3 de las 630 referencias corresponden a autores españoles (Blasco Vallès, Menéndez Pidal y Ruiz-Gálvez) y no he encontrado ninguna portuguesa. También echo en falta trabajos relevantes de autoras francesas como B. Quilliec o M. Mélin.

Testart concluye abogando por la combinación de varias hipótesis explicativas: un ritual funerario consistente en depositar los cadáveres en embarcaciones, todo tipo de pérdidas, ocultación de armas en tiempos

inestables y combates en entornos acuáticos. Resulta lícito preguntarse si para este viaje se necesitaban semejantes alforjas. Mi opinión es afirmativa. Es positivo volver a fondo sobre viejos problemas y creo que estamos ante un buen libro, resultado de un notable esfuerzo intelectual.

Si bien las ciencias sociales se construyen en una dialéctica constante entre lo general y lo particular, el tema que nos ocupa todavía requiere bastante de lo segundo: casos concretos, revisiones de material y de antiguos contextos, etc. En este sentido, es oportuno definir el libro con una metáfora que Foucault popularizó al aplicarla a su propia obra: una “caja de herramientas” con datos, hipótesis y conceptos para abordar un problema que, en cualquier caso, nunca dejará de constituir un reto metodológico e interpretativo.

Moore, T. y Armada, X. L. (eds.) 2011: *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide*. Oxford University Press. Oxford.

Ruiz-Gálvez, M. (ed.) 1995: *Ritos de paso y puntos de paso. La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*. Complutum Extra 5. Madrid.

Xosé Lois Armada. Institute of Archaeology, University College London (UCL). 31-34 Gordon Square. London WC1H 0PY. United Kingdom.
Correo e.: x.l.armada@ucl.ac.uk

M. Carme Rovira Hortalà, F. Javier López Cache-ro, Florent Mazière (dirs.): *Les necròpolis d'incineració entre l'Ebre i el Tíber (segles IX-VI aC): metodologia, pràctiques funeràries i societat*. Monografies 14, Museu d'Arqueologia de Catalunya. Generalitat de Catalunya. Barcelona, 2012, 451 pp. ISBN: 978-84-393-8921-7.

El volumen recoge 36 aportaciones de más de un centenar de colegas a la Mesa Redonda celebrada en el Museu d'Arqueologia de Catalunya (Barcelona, 21-22 noviembre 2008). Los convocantes plantearon la conveniencia de revisar viejos hallazgos a la luz de un renovado registro funerario incinerador, contrastando resultados y enfoques teóricos y metodológicos en un marco geográfico amplio, del Ebro al Tíber, trascendiendo distintas tradiciones disciplinares. El riesgo de una excesiva heterogeneidad étnica y cultural quedaba atemperado por el factor mediterráneo y por un marco cronológico relativamente estrecho, Bronce Final III-Primera Edad del Hierro, siglos IX a VI a.n.e., que, eso sí, a cambio, renunciaba a los testimonios más antiguos de incineración y dejaba en el límite la etapa

inicial de la civilización ibérica. Las aportaciones se presentan agrupadas en cuatro partes, las tres primeras correspondientes a las grandes entidades territoriales, I. Ebro-Pirineos, II. Pirineos-Alpes y III. Alpes-Tíber; mientras que la última, IV. Aspectos metodológicos y temáticos, recoge colaboraciones varias.

El título de la monografía ya anuncia un enfoque básicamente normativo y empírico, si se nos permite la frivolidad, “a la francesa”. Al parecer, agotado el pensamiento –que no la práctica– de la arqueología de la muerte procesual, tampoco aparece la arqueología posmoderna contextual o “del sentido”, más allá de resonancias como, por ejemplo, el interés por los ritos de comensalidad o la tendencia, más o menos explícita, a atribuir a las prácticas funerarias centralidad y protagonismo en la creación de nuevas formas de estructuras sociales y del poder y de nuevas identidades etno-territoriales.

Nos resulta imposible valorar una a una las ponencias sobre el litoral mediterráneo francés ofrecidas por Mazière y Dedet y su análisis de la gestualidad funeraria, de una minuciosidad extrema. Lo mismo ocurre con las dedicadas a las comunidades de la península itálica, de la Liguria al Lacio. Sin embargo, queremos dedicar una mayor atención al primer bloque *Del Ebro a los Pirineos*, sobre el que nuestra valoración, acaso resulte más interesante, con ponencias dedicadas a la zona meridional, la costa central y el nordeste; por razones no imputables a los editores, el volumen no recoge la cuarta dedicada al interior leridano.

La investigación protohistórica catalana es especialmente activa en las comarcas del curso bajo del Ebro (Montsant, Ribera d'Ebre, Terra Alta) y del Mataranya. Una enorme cantidad de información fue recogida durante el siglo pasado por Bosch Gimpera, Vilaseca o Maluquer; desde los años 1980 se excavó Coll del Moro (Gandesa), se revisó el Calvari (el Molar) y se ha publicado Milmanda (Vimbodí), y en estos últimos años, se han dado a conocer Santa Madrona (Riba-roja) y Sebes (Flix). El panorama funerario es muy complejo, dado que se trata de una zona alcanzada por el comercio fenicio, relacionada con otras áreas, Bajo Aragón y Segre, en la que confluyen diferentes tradiciones funerarias, enterramientos en fosa simple y enterramientos tumulares, y en la que se debate sobre cuestiones tan dispares y relevantes como el origen y cronología del urbanismo y de los asentamientos fortificados, el protagonismo del comercio fenicio, las famosas casas-torre, la crisis del ibérico antiguo, el posible desplazamiento de grupos iberos meridionales, la importancia de la economía de bienes de prestigio, fiestas y banquetes, la entidad de los recursos mineros de la plata del Priorat, la aplicabilidad de los modelos etnohistóricos (*big men*, jefaturas...), las palancas del cambio (intensificación, demografía, conflicto, tecnología...) y un etcétera tan largo como se quiera. No hace falta decir que buena parte de las

respuestas, sin duda, se encuentran enterradas en las necrópolis. Rafel, Belarte, Graells y Noguera presentan un completo estado de la cuestión para acabar relacionando la “crisis” del paso del 1.º al 2.º cuarto del siglo VI a.n.e. –interrupción de la tradición tumularia y presencia masiva de hierro– con procesos de transformación social en los que “el factor mediterráneo es fundamental”.

López Cachero y Rovira nos presentan el mundo funerario en la costa central catalana, hasta hace poco mal conocido, pese a haber sido Can Missert (Terrassa), el referente para su estudio. El salto cuantitativo y cualitativo espectacular se produce, a partir de los años 90, con la excavación de necrópolis como El Pla de la Bruguera (Castellar del Vallès), Can Piteu/Can Roqueta (Sabadell) y El Coll (Llinars del Vallès). Los autores pueden trabajar hoy con más de 15 yacimientos y unas 1500 tumbas, la gran mayoría de Can Piteu/Can Roqueta. Envergadura (1000 enterramientos), perduración en el tiempo (1000-600 a.n.e.), asociación a un asentamiento y calidad del registro hacen de esta necrópolis el conjunto clave, a partir del cual se propone la nueva periodización, Bronce Final (1100/1000-775/750 a.n.e.), Transición (775/750-725-700 a.n.e.), Primera Edad del Hierro (725/700-600/575 a.n.e.) y Paleoibérico (600/575-500 a.n.e.), caracterizándose rituales funerarios, ajuares y los rasgos sociales de las comunidades durante cada etapa.

Urnas alojadas en sencillos *loculi* nos alejan de las tradiciones tumulares meridionales o interiores. Llamamos la atención los empedrados, que cubren enterramientos y poco después son recortados por otros, y que no parecen ser símbolos de ostentación o poder, sino agrupaciones de individuos de diferente edad y, seguramente, sexo, relacionados por parentesco (cf. Carlús, López Cachero, Villena). Durante el Bronce Final, el pobre registro funerario sugiere a los autores, pequeñas comunidades agrícolas, probablemente igualitarias y organizadas en base al parentesco, descritas como granjas dispersas. Con la presencia de los primeros objetos metálicos mediterráneos (fibulas de pivote y de doble resorte, hierro) discurre la transición, para acelerarse los cambios sociales durante la Primera Edad del Hierro, según se deduce del gran aumento de los vasos de ofrenda o de los objetos metálicos. Su amplio reparto entre las tumbas no puede ser leído directamente –se nos advierte– como riqueza o expresión de grandes disimetrías sociales, caso de los cuchillos –125 en 92 estructuras– y las fibulas serpentiiformes de hierro, asociación casi estandarizada (40% en ajuares metálicos de Can Piteu); hecho que, no obstante, coexiste con algún conjunto excepcional o con la presencia de objetos singulares como broches de cinturón, asadores, *simpula* y frenos de caballo y –atención– con el enterramiento (tumba 677) de un perinatal de entre 6 y 12 meses junto a un ajuar excepcional, lo que parece una de las evidencias más

claras de jerarquización social (Rojo, Yubero). La generosidad de los depósitos funerarios no oculta los problemas de interpretación –ni los autores lo pretenden, claro– lo que les obliga a moverse, dicho suavemente, entre afirmaciones contradictorias, del tipo, la estructura social no parece haber experimentado muchos cambios y, a continuación, sugerir que el control de los intercambios y la redistribución de las mercancías favorecería la formación de una incipiente clase clientelar y de nuevas élites y líderes que se asocian a actividades como banquetes. Y la situación empeora al alcanzar el siglo VI a.n.e., cuando cambia la arquitectura funeraria (*sic*) y se habla de inversión de mano de obra en la construcción de los enterramientos, monumentalización, tumbas excepcionales y cultos heroicos e incluso, aunque tímidamente, de caballería, cuando la realidad nos remite a tumbas tan mal conocidas como escasas y a la aparición de los enterramientos/silos, que más bien parecen corresponder, como se reconoce, a reaprovechamientos (Pedro *et al.*). Pero el siglo VI a.n.e. alumbrará el mundo ibérico y hay que describirlo, por tanto, en términos de complejidad creciente, de continua y progresiva materialización de diferencias sociales, de transformación impulsada por el dinamismo interno de las propias comunidades y el impulso mediterráneo. Parece que al discurso interpretativo se le impone una determinada lógica, por encima de la desigual información arqueológica.

Sí, se han producido cambios, ha desaparecido el comercio fenicio –de hecho muy poco relevante en la zona– y, en el registro funerario, sin apenas necrópolis, emerge la figura del guerrero y sus atributos materiales; pero está teniendo lugar otro cambio aún más significativo, un nuevo modelo de poblamiento, poblados construidos en piedra, emplazados en alto y siempre más o menos fortificados sustituyen a las granjas dispersas. Aun admitiendo, como hacen López Cachero y Rovira, la heterogeneidad de los diferentes desarrollos entre las comunidades costeras y, no digamos, entre costa e interior, no deja de sorprender que esto ocurra a fines del siglo VI a.n.e. y que en la etapa precedente se nos presente el territorio con un poblamiento disperso articulado en base a las necrópolis, cuando en los llanos occidentales y el Segre, un siglo y medio antes ya han comenzado a constituirse territorios presididos por fortalezas, centros residenciales de jefaturas como Els Vilars (Arbeca) y Molí d’Espígol (Tornabous).

Los muy escasos enterramientos conocidos durante el siglo VI a.n.e. (Can Piteu se abandonará a finales de la centuria), que parecen corresponder a las nuevas élites aristocráticas guerreras, serán los últimos. ¿Por qué no se fundan nuevas necrópolis ni aparecen en la zona durante la época ibérica plena, salvo la excepción tardía que suponen las de la Vall de Cabrera, Turó dels Dos Pins, Can Rodó de l’Hort...?. ¿Cambio de men-

talidad en una sociedad que preferirá ahora destacar y honrar el estatus social del difunto mediante otro tipo de celebraciones funerarias, como apuntan los autores?, o ¿es la expresión de una radical apropiación del ritual funerario por parte de un segmento muy reducido de las élites aristocráticas que residen en las *ciuitates* (Burriac, Ullastret), que se vincula directamente con la divinidad y desarrolla una ideología de estado que excluye a la población, como se ha sugerido repetidamente? No lo creemos. Hay un grave problema en el desconocimiento del mundo funerario ibérico al norte del Ebro e ignoramos por qué su comportamiento ante la muerte fue tan diferente del de los pueblos levantinos y meridionales. La problemática, en cualquier caso, excedía los límites cronológicos marcados por la organización.

E. Pons nos ofrece una síntesis del nordeste catalán a la luz de novedades recientes como Pi de la Lliura, Vidreres, la revisión de las 475 tumbas de Can Bech de Baix, Agullana o la necrópolis de Vilanera (l'Escala), la más destacada entre todas por su perduración y número de enterramientos, por la presencia de tumbas de fosa, de cubierta tumular y grandes túmulos con cámara, por las importaciones fenicias, y por su situación entre los antiguos estuarios del Ter y del Fluvià, donde se ubican también la necrópolis Parallí y la agrupación de cabañas de Sant Martí d'Empúries y donde se establecerá el *emporion* foceo, a la primera etapa del cual corresponde la necrópolis de la Muralla Nordeste. Resulta importante conocer el desarrollo paralelo de la aldea de Sant Martí y la necrópolis de Vilanera, entre el Bronce Final y la primeras incineraciones de ambiente alto-ampurdanés mailhaciense y el Hierro Inicial y las relaciones mediterráneas que preceden al mundo ibérico.

De todo ello se ocupa la comunicación del equipo del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries y permite ofrecer una renovada visión de la realidad indígena preexistente a la fundación del *emporion* foceo. Las evidencias del comercio fenicio están presentes en el 15% de los enterramientos excavados y la variedad es considerable: vasos con decoración pintada bicroma, *pithoi*, 1 vaso tipo Cruz del Negro, 1 copa, 1 botellita *oil-bottle*, cuencos-trípode, huevo de avestruz recortado, 1 fibula de doble resorte. Las importaciones, su asociación a objetos metálicos de prestigio y las grandes tumbas tumulares, parecen indicar unas estructuras sociales que tienden a la jerarquización.

Los directores del volumen acaban la introducción expresando una esperanza y un deseo: que las actas publicadas se conviertan en una referencia y que constituyan un punto y seguido. Pueden estar tranquilos. Las actas no pueden sino, en el mejor de los casos, reflejar el estado actual de la investigación y, en este sentido, son lógicos los desequilibrios y las disimetrías, la existencia de aspectos poco o nada tratados, y el hecho de que, a menudo, las síntesis aparezcan más

parapetadas sobre buenos registros que dispuestas a lanzarse sobre nuevas propuestas interpretativas. Como también lo es que, si bien las diferentes aportaciones que componen el grueso volumen comparten la temática –la incineración– y el trasfondo –unas comunidades que se incorporan al concierto de las civilizaciones mediterráneas–, los procesos histórico-arqueológicos concretos se plantean e intentan resolver en cada una de las zonas. Salvo en casos como el mundo mailhaciense o ibérico, compartidos a uno y otro lado de los Pirineos, y favorecidos además por la tradicional relación entre la investigación catalana y francesa, la reflexión no alcanza a contrastar y teorizar los distintos procesos de cambio social. Dos breves reflexiones para acabar. Leídas las 451 páginas, el recensor, que es iberista, constata con desazón que ahondan ese foso de desconocimiento que escinde el mundo funerario del norte del Ebro de los siglos IX a VII, incluso VI a.n.e., de los de plena civilización ibérica, siglo V en adelante. Y por último, un recuerdo. ¿Dónde están los Campos de Urnas? Aparecen únicamente mencionados en las introducciones historiográficas. En otros escenarios ya no sería novedad, pero en la investigación peninsular sí: han desaparecido discretamente por la puerta de atrás.

Emili Junyent. Departament d'Història. Facultat de Lletres. Universitat de Lleida. Plaça Víctor Siurana s/n. 25003 Lleida.
Correo e.: ejunyent@historia.udl.cat

Brigitte Quillard. *Bijoux carthaginois III. Les colliers. Apports de trois décennies (1979-2009)*. Académie des Inscriptions et Belles Lettres, Corpus des Antiquités Phéniciennes et Puniques, Éditions De Boccard. Orient & Méditerranée, Archéologie 13. Paris 2013, 284 pp. c. y n., tabs., planos. ISBN: 978-2-7018-0340-1.

Como muy bien se explicita en el título de este esperado volumen de Brigitte Quillard, se trata de la tercera entrega dedicada a completar el corpus de orfebrería cartaginesa, iniciado en la década de los 1970. Pero eso es solo una parte de la realidad, ya que es una síntesis basada en el manejo de una ingente cantidad de datos en torno a las diferentes producciones orfebres fenicias en todo el Mediterráneo. En efecto, en 1979 aparece el primer volumen que recoge los elementos de collar cartagineses procedentes del Museo del Bardo y del Nacional de Cartago (Quillard 1979), seguido de un segundo dedicado a los anillos, colgantes y amuletos (Quillard 1987). Desde entonces la arqueología fenicia ha cambiado, no solo en lo re-

ferente a sus paradigmas científicos, sino en cuanto a los temas de interés que constituyen la agenda de investigación. Esta puesta al día no ha significado romper con la metodología, exhaustiva, rigurosa y ordenada que la autora vuelve a utilizar ahora, por mor de la eficacia y para facilitar a los lectores la consulta de los distintos volúmenes, evitando así las repeticiones innecesarias.

El volumen se organiza en torno a cuatro grandes capítulos y siete anejos de documentación sintetizada en tablas, índices, mapas y cuadros recopilatorios que facilitan la rápida consulta de la información, una información de carácter muy variado y complejo en donde el lector se puede perder con facilidad. El capítulo primero recoge el grueso de la base documental manejada y el estudio comparativo del material –oro y plata– resaltando adecuadamente las novedades incorporadas entre 1979 y 2009 para aquellos lectores familiarizados con las publicaciones anteriores. Los capítulos segundo y tercero incorporan dos nuevas categorías tipológicas, la de los sistemas de suspensión y sustentación, que no habían sido tratadas con anterioridad, de gran interés por las posibilidades de aportar información de carácter cronológico. Finalmente, el capítulo cuarto recoge las conclusiones generales que abarcan temáticas tan variadas como la cuantificación (que ya se calcula por millares) de las colecciones fenicias actuales en los distintos ámbitos del Mediterráneo, fundamentalmente Cartago, Tharros y Cádiz; la nueva documentación contextual, extraída muchas veces directamente de la lectura de los diarios de excavación del siglo XX; los repertorios iconográficos, enriquecidos y completados; los marcadores cronológicos, y el nuevo ordenamiento temporal obtenido para los distintos tipos; la identificación de talleres, en el sentido amplio del término; la semántica y multifuncionalidad de la orfebrería en el marco de las poblaciones feno-púnicas; para terminar con las cuestiones pendientes que habrá que abordar en el futuro. En una *addenda* se recogen los nuevos hallazgos y la bibliografía publicados entre la finalización del trabajo de investigación y la aparición del presente volumen, es decir, entre 2009 y 2013. Por su parte los siete anejos no solo facilitan la consulta o búsqueda de piezas y referencias, sino que contienen información de las colecciones tratadas y de todo el repertorio comparativo en el Mediterráneo. En definitiva, el aparato crítico y documental de la obra es realmente impresionante. Desde el punto de vista formal la única crítica que nos atrevemos a plantear es la escasa calidad de algunas de las ilustraciones, disculpable por el difícil acceso a un material de alto valor económico y museístico como el que se maneja y a que muchas veces se encuentra conservado en instituciones con escasos recursos económicos y técnicos, cuando no en colecciones particulares. Para darnos cuenta de la pertinencia de este libro podemos decir que en la década

de los 1990 calculábamos en poco más de 350 los objetos de oro publicados procedentes de las excavaciones de Cartago y Útica (en Perea 1997 se recoge toda la bibliografía hasta la fecha), mientras que la autora cuantifica actualmente en cerca de 1500 los objetos-joya solo en el Museo Nacional de Cartago, y en un número igualmente considerable los que se conservan en el Museo del Bardo.

La obra de Brigitte Quillard no pretende romper moldes, pero el espíritu crítico que destilan muchos de los temas tratados hacen que su lectura se desarrolle con un interés constante. Es necesario explicar que la autora se atiene a un esquema tradicional, en el que la tipología y la búsqueda de paralelos formales son parte importante de la metodología de investigación. Pero también es necesario añadir que, trascendiendo una lectura superficial o apresurada, el contenido de la obra presenta una dimensión novedosa, puesto que pretende adentrarse en la interpretación de la norma que rige este tipo de producciones –en su doble sentido de estandarización del diseño para la producción y acuerdo social con la tradición y lo establecido (Perea 2010)– y una vez desvelada, poder determinar aquello que la une o la separa de otras producciones mediterráneas, para extraer argumentos de carácter ideológico, económico y social. La carga iconográfica de estos objetos, su carácter fundamentalmente identitario, y el aspecto apotropaico e incluso mágico, caracterizan una orfebrería que la autora define como austera, sobria, de un conservadurismo atávico, muy alejada de las veleidades ornamentales y la exhibición técnica a que nos tienen acostumbrados las orfebrerías “orientalizantes” etrusca o tartésica.

Siempre me he preguntado, desde la arqueología, porqué la cultura material de los metales preciosos se ha tratado desde la óptica más banal y esteticista. Esta circunstancia ha tenido como consecuencia que no existan verdaderos corpus o repertorios completos de los yacimientos fundamentales para el estudio de la arqueología fenicia y púnica, como Tharros y Cádiz, que escasamente cuentan con obras generales de referencia, salvo honrosas y escasas excepciones (Barnett y Mendelson 1987). La segunda consecuencia es que a la hora de citar este material arqueológico, de incuestionables implicaciones ideológicas y económicas, haya que recurrir a los catálogos de las grandes exposiciones recopilatorias –recogidos en un apartado bibliográfico independiente en el presente volumen– que son fuente de innumerables errores debido a las necesarias concesiones de una actividad pensada para el gran público. La tercera consecuencia, que contrasta con otras categorías materiales de la arqueología fenicio-púnica, es el problema de la terminología, puesto que carecemos, una vez más, de un acuerdo para la simple descripción de tipos, formas, y técnicas que faciliten los estudios comparativos y eviten las interpretaciones y paralelismos erróneos, recogidos y enmendados pacientemente por la autora.

En cuanto a las tareas pendientes, queda para un futuro el estudio tecnológico de este material, porque si bien la autora hace comentarios valiosísimos sobre técnicas y procesos referidos a objetos concretos, no se ha acometido el estudio arqueométrico sistemático que hoy en día no puede faltar (observación topográfica óptica y electrónica, análisis elemental del metal, análisis de soldaduras y otros procesos técnicos como los dorados, identificación de gemas y pasta vítreas, isótopos del plomo para los objetos de plata, y un largo etc) para añadir perspectiva y profundidad al panorama de la producción cartaginesa y poder abordar algunos temas relativos a la organización artesanal y a las supuestas importaciones orientales. Hay que ser conscientes, sin embargo, que abordar un estudio así probablemente no sea tarea fácil, ni siquiera posible de realizar en las instituciones de tutela, pero no debemos renunciar a ello.

Hablando con un colega y amigo sobre la aparición de esta obra me preguntó si era un libro bonito. Yo le contesté: “Efectivamente, es un libro útil”. Nuestro agradecimiento a la autora y enhorabuena a todos los que tengan la oportunidad de acercarse a él.

- Barnett, R. D. y Mendelson, C. (eds.) 1987: *Tharros. A catalogue of material in the British Museum from Phoenician and other tombs at Tharros, Sardinia*. British Museum Publications. Londres.
- Perea, A. 1997: “Phoenician gold in the Western Mediterranean: Cádiz, Tharros and Carthage”. En M. S. Balmuth, A. Gilman y L. Prados-Torreira (eds.) *Encounters and Transformations. The Archaeology of Iberia in transition*. Monographs in Mediterranean Archaeology 7, Sheffield Academic Press. Bath: 135-140.
- Perea, A. 2010: “Factor tecnómico para el estudio de la producción y consumo de oro en sociedades premonetales: la estandarización”. En P. Bueno, A. Gilman, C. Martín Morales y F. J. Sánchez-Palencia (eds.): *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, protohistoria y transición al mundo romano en Homenaje a M. Dolores Fernández Posse*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XXVIII, CSIC. Madrid: 25-33.
- Quillard, B. 1979: *Bijoux Carthaginois I. Les Colliers*. Institut Supérieur d’Archéologie et d’Histoire de l’Art. Aurifex 2. Louvain-la-Neuve.
- Quillard, B. 1987: *Bijoux Carthaginois II. Porte-amulette, sceaux-pendentifs, boucles, anneaux et bagues*. Institut Supérieur d’Archéologie et d’Histoire de l’Art. Aurifex 3. Louvain-la-Neuve.

Alicia Perea. Grupo de Investigación Arqueometal. Instituto de Historia, CCHS-CSIC. C/ Albasanz 26-28. 28037 Madrid. Correo e: alicia.perea@cchs.csic.es

Crónica del Workshop on the Conservation of the Subterranean Cultural Heritage, Sevilla 25-27 marzo 2014.

Este Seminario, internacional e interdisciplinar, está organizado por la Red de Ciencia y Tecnología para la Conservación del Patrimonio Cultural (*Tecno-Heritage*). Cesáreo Sáiz Jiménez (IRNAS-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla) es su coordinador y creador en 2011. Participan 67 grupos españoles y lo financia el Ministerio de Ciencia e Innovación.

La reunión pretende actualizar el estado de la cuestión sobre el tema, algo no siempre accesible en las revistas científicas, comprometiéndose a publicar las sesiones y discusiones antes del año en CRC Press/Balkema, Taylor & Francis Group (Leiden). Las sesiones (“Tumbas y catacumbas”, “Cuevas” y “Carteles”) se completaron con visitas al *Antiquarium* sevillano y a la necrópolis romana de Carmona. La relevancia patrimonial de los casos presentados permitía valorar las complejidades de la conservación en perspectiva histórica.

La Sesión 1 incluyó la conferencia inaugural de J. M. Galán (Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC) sobre la cámara sepulcral de Djehuty (ca. 1470 a.C. Luxor) y 4 comunicaciones por tres equipos italianos y uno español sobre arquitectura funeraria etrusca y romana: los hipogeos pintados de Chiusi y Sovana (Toscana), la necrópolis de la Via Triumfalís y las catacumbas de San Calisto y Domitila, en Roma, y la necrópolis de Carmona.

La Sesión 2 dedicada a varias cuevas franco-cantábricas y a la de Nerja resultaba de especial actualidad tras la recientísima entrada en Altamira del primer grupo de visitantes del “Programa de Investigación para la conservación preventiva y régimen de acceso” del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2012-2014). Dos miembros de la Red explicaron los últimos proyectos en Altamira.

S. Sánchez-Moral (Museo Nacional de Ciencias Naturales-CSIC), responsable de las 4 fases de investigación del sistema kárstico entre 1997-2012, sintetizó los resultados del registro medioambiental, interno y externo. El Ministerio de Cultura estableció en 1982 un régimen de visitas según los parámetros definidos por E. Villar *et al.* (1984: 104-110) pero sin la monitorización asociada. En 2002 se interrumpieron al identificar Sánchez-Moral comunidades microbianas en el techo de la Sala de los Polícromos. En los primeros 4 años de su estudio se registró el impacto estacional e interanual de 900 grupos (5.400 personas) y su carácter acumulativo. En los siguientes, ya cerrada la cueva, se investigó el microambiente bajo condiciones próximas a las naturales. Se precisó el impacto tanto de las intervenciones arqueológicas dirigidas por el Museo al interior, en la boca de la cueva (2004

y 2006) y en su “Área de Protección Total” externa (2008) (Lasheras *et al.* 2008: 32 vs. 35-36 http://museodealtamira.mcu.es/web/docs/Museos_es.pdf (consulta 9-IV-2014), como de las fotográficas destinadas al facsímil inaugurado en 2001. Según el equipo del CSIC los umbrales de riesgo para acceder a Altamira estaban superados hacía tiempo. Solo mantener el cierre garantizaba el óptimo conseguido en 2012 (Saiz-Jimenez *et al.* 2011). El informe está pendiente de publicación por el Ministerio como monografía del Museo y Centro de Investigación.

J. A. de Lasheras (MN y C de IA) glosó la voluntad permanente de los responsables de la gestión de la cueva de lograr un equilibrio entre el interés por la contemplación de las pinturas y el deterioro provocado por la interacción de público y adecuación de la cueva a la visita con factores naturales (escorrentía, inestabilidad de la roca, ventilación...). Altamira debía ser accesible al mayor número posible de gente, siempre que ese número no fuera un factor de deterioro apreciable y resultara de estudios científicos. A partir de los actualmente en curso se establecerá un régimen de visitas, compatible con su preservación.

R. Ontañón (Museo de Prehistoria y Arqueología, Santander) explicó la gestión autonómica de las cavidades cántabras con especial mención a aquellas con arte (8 en la lista del Patrimonio Mundial desde 2008). El control de los factores de riesgo facilitará los argumentos necesarios para el eventual cierre.

J. M. Geneste (Centre National de Préhistoire, Périgueux) contrapuso las estrategias de la administración francesa en las cuevas de Lascaux (1940) y Chauvet (1994). En Lascaux, por influencia de H. Breuil, se priorizó la visita sobre la excavación y el estudio del arte. Las amplias modificaciones para el acceso de un público masificado provocaron su cierre en 1963. Le sucede una investigación multidisciplinar, fundamento de la decisión técnica y política de clausurarla salvo para su monitorización. Chauvet inaugura un modelo de actuación alternativo inspirado en la investigación y actual referente mundial. Esta cueva, intacta, preserva de modo excepcional las grafías paleolíticas y las trazas de ocupación humana y animal. Para garantizar cualquier investigación futura se ha regulado el tiempo de estancia de los investigadores y su número. La necesaria “sacralización” de los entornos aleja réplicas y centros explicativos de las cuevas, garantizando la formación del visitante sin poner en riesgo el patrimonio.

La Cueva de Nerja plantea, según R. del Rosal y otras, retos específicos de conservación por su gran extensión, su triple patrimonio (geológico, prehistórico y biológico) y su protagonismo en la industria turística regional. Los parámetros de seguridad de la UE para la visita y la reacción de cada especie informan las alternativas al biodeterioro.

Los 22 carteles ampliaban la participación (67 autores de 10 países europeos), la cronología (hasta hoy), la geografía (Europa central, los Urales) y los elementos patrimoniales (minas, vías de agua). El arte rupestre y los geositos UNESCO se reforzaban por 3 carteles sobre Kapoba y 2 de karst eslovenos. Los amplios equipos españoles e italianos (hasta 10 especialistas) presentaban 16, algunos en asociación o con colegas de otros países. Solo 4 autores eran ajenos al sistema ciencia-tecnología. Los deterioros bióticos y abióticos eran la temática fundamental pero también se estudiaba la biodiversidad, previa a la antropización e inducida por ella, las estrategias de limpieza y la composición de minerales y pigmentos. Se manejaba espectrometría, microscopia, difracción RX, luminiscencia visible e inducida.

C. Sáiz Jiménez abrió el debate final del Seminario preguntando por la realización de modelos 3D en Altamira y otras cuevas cántabras. El caso introducía un tema de fondo: el deseable balance entre el conocimiento previo, el debido a una nueva tecnología, el impacto ejercido sobre el bien, la gestión de los datos generados y la financiación pública, habitualmente elevada, de empresas privadas. Sin topografía o con una centimétrica, otra más precisa ¿es pertinente?

A su vez, una respuesta de J. M. Geneste reconociendo la dificultad de aplicar las medidas de Chauvet a las cuevas ya “en el circuito” permitió subrayar que los microorganismos ocupan las cavidades de modo natural, ajenos a los deseos de administradores y expertos. La repetición de proyectos de investigación es improbable que doblegue su resistencia hasta compatibilizar el número de visitantes que reclama la industria turística con la conservación del patrimonio subterráneo.

Según varias intervenciones no se conoce tanto el efecto de las comunidades microbianas sobre guías, público e investigadores. Demandar a los gestores la consideración explícita o el refuerzo responsable de los aspectos sanitarios parece razonable, aunque desanimara las visitas de grupos vulnerables, habitualmente familiares.

Los participantes del Seminario, actores del sistema ciencia-tecnología-empresa, han solido atribuir la decisión última sobre el patrimonio a factores político-administrativos. Pero también, por ejemplo, los proyectos financiados, las publicaciones de impacto por intervenciones en bienes incluidos en el Patrimonio Mundial, la visibilidad social, las cuentas de resultados amplían los responsables de que “patrimonio” sea, o no, una palabra que remita al futuro.

Saiz-Jimenez, C.; Cuezva, S.; Jurado, V.; Fernandez-Cortes, A.; Porca, E.; Benavente, D.; Cañaveras, J. C. y Sanchez-Moral, S. 2011: “Paleolithic Art in Peril: Policy and Science Collide at Altamira Cave”. *Science* 334(6052): 42-43. Supporting On

Line Material S30. S. Cuezva, thesis, Universidad Complutense de Madrid (2008), www.irmase.csic.es/users/SOM.Science.334.42.2011/tesis.pdf.

Villar, E.; Bonet, A.; Díaz-Caneja, B.; Fernández, P. L.; Gutiérrez, I.; Quindós, L. S.; Solana, J. R. y Soto, J. 1984: *Cueva de Altamira: estudios físico-químicos de la Sala de Policromos. Influencia de la presencia humana y criterios de conservación*. Monografías del Museo de Altamira 11, Ministerio de Cultura. Madrid.

M. Isabel Martínez Navarrete. Instituto de Historia, CCHS-CSIC. C/ Albasanz 26-28. 28037 Madrid. Correo e. isabel.martinez@cchs.csic.es

Crónica del 50 Aniversario de la *Historical Metallurgy Society*, Londres, 14-16 de junio de 2013.

La *Historical Metallurgy Society* (originalmente *Historical Metallurgy Group*) se funda en 1962. Su principal objetivo fue fomentar el estudio y la conservación del patrimonio histórico metalúrgico, así como facilitar el conocimiento de dicho patrimonio a historiadores, académicos, conservadores y al público en general. En este sentido, la *HMS* fue una de las pioneras en el Reino Unido, formando un importante archivo documental y realizando encuentros y conferencias anuales. Publicaba el *Bulletin of the Historical Metallurgy Group* que en 1974 se transformó en la revista *Historical Metallurgy*, también semestral, con evaluación por pares y, además, la revista informal cuatrimestral *Historical Metallurgy Newsletters*, actualmente *The Crucible*.

Desde su fundación, la *HMS* ha ido evolucionando de forma dinámica hasta convertirse en el referente que es hoy. En sus comienzos, el estudio del hierro y el acero en épocas históricas del Reino Unido tenía un peso central, probablemente debido a la influencia de Charles Richard Blick, uno de sus miembros fundadores, que trabajó para la *United Steel Company* y la *British Steel Corporation*. La colaboración inicial de R. F. Tylecote (Burgess y Tylecote 1967), de H. H. Coghlan (1968) y del propio C. R. Blick (1991) contribuyeron al estudio de la metalurgia prehistórica del Reino Unido, algo que se ha ido ampliando paulatinamente. En la actualidad, además de los archivos y una amplia biblioteca especializada, la *HMS* es una de las pocas instituciones que alberga dos importantes colecciones de escorias. Una es la de Tylecote que incluye sus cuadernos de notas. La segunda es la Colección Nacional de Escorias, que abarcan de época romana en adelante. Fue compilada gracias a las donaciones de algunos de los miembros de la *HMS*, catalogándose en febrero de 2009.

En el Congreso Internacional celebrado con motivo de su 50 aniversario los días 14 y 16 de junio en Londres se dieron cita arqueólogos, metalurgos, conservadores, docentes, estudiantes etc. de diferentes países e instituciones. La *HMS* demuestra así que tras 50 años continúa siendo reconocida (y con razón) como una herramienta útil que permite crear y consolidar redes internacionales de colaboración entre diferentes sectores dedicados a la investigación, conservación y difusión del patrimonio metalúrgico. Aquí no describiré el contenido concreto de las ponencias (el libro de *abstracts* puede descargarse en la web de la *HMS*) si no las principales cuestiones que, a mi modo de ver, pusieron de manifiesto la situación actual de la investigación metalúrgica.

La estructura del congreso evidenció la ampliación espacial y cronológica de la *HMS* durante estos 50 años: el eurocentrismo que suele reflejarse en los congresos organizados por instituciones europeas pareció superarse pues acudieron colegas de Europa, América, Japón o Australia. Las presentaciones, además, abarcaban desde la primera metalurgia prehistórica a la era industrial, y desde la metalurgia andina a la del sudeste asiático o China. Incluían tanto el trabajo en base cobre, como el de los metales nobles y por supuesto el hierro. No obstante, como señaló Th. Rehren, perviven ciertas “restricciones” en determinadas áreas geográficas: prácticamente todas las contribuciones de metalurgia africana se centran en la producción de hierro, las de China y el sudeste asiático en el bronce, mientras que la gran mayoría de las contribuciones sobre metalurgia de América central y del Sur se siguen focalizando en la producción de metales nobles. Hay que destacar la colaboración internacional, la notable presencia de mujeres (40% de las contribuciones) y la de jóvenes investigadores que, junto a los más reconocidos, presentaron el desarrollo de nuevos proyectos. El 12% de comunicaciones, fruto de la colaboración internacional, evidencia la paulatina consolidación de redes transnacionales de investigación metalúrgica para abordar estudios de interés común. Herramientas y encuentros internacionales como el de la *HMS* sin duda contribuyen a consolidar estas redes de colaboración.

La estructuración del programa y el perfil de los organizadores de las sesiones muestran el carácter preminentemente arqueológico de la *HMS* en la actualidad. Hubo cuatro temas principales: “Los orígenes de la metalurgia”, presentado por P. Craddock y Th. Rehren, “Los continentes del Sur” por V. Serneels y M. Martín-Torres, “Los continentes del Norte” a cargo de D. Bougarit y J. Bayley y “El futuro de la Metalurgia Histórica y Arqueológica” por D. Dunworth.

En los temas tratados observamos lo que P. Craddock definió como “carácter pendular de la investigación metalúrgica”. Asistimos a una vuelta a

dos de los principales debates arqueometalúrgicos de los 1990 que, en la Península Ibérica, se abordaron principalmente a través de los análisis emprendidos por el “Proyecto de Arqueometalurgia”. El primero trata la primera metalurgia como consecuencia de un desarrollo autónomo o de un proceso de difusión Este-Oeste. Este debate, reabierto recientemente a nivel internacional (Roberts *et al.* 2009; Radivojević *et al.* 2010; Murillo-Barroso y Montero-Ruiz 2012), cristalizó tanto en la presentación de la metalurgia del sudeste asiático (T. O. Pryce) como en la del origen de la metalurgia en los Balcanes (M. Radivojević *et al.*).

El segundo debate reabierto fue el de la intencionalidad o no de los cobres arsenicados a partir de las nuevas evidencias de dichas producciones en Turquía (L. Boshier *et al.*). Fue muy satisfactorio observar que las comunicaciones no se centraron en los aspectos más estrictamente tecnológicos –en el “cómo”–, si no que incorporaron el trasfondo social –los “quién”, “por qué”, “para qué” y “para quién”– en gran parte de ellas, pues el objeto de estudio arqueometalúrgico no es sólo el determinar las condiciones y procesos tecnológicos concretos.

En general, las comunicaciones orales y los posters mostraron la importancia de la investigación arqueometalúrgica a nivel internacional y la de combinar una gran variedad de aproximaciones metodológicas así como las últimas técnicas analíticas, cuando sea necesario. La participación de conservadores, estudiantes, metalurgos o arqueólogos permitió aproximarse a un mismo tema desde puntos de vista diversificados y

demonstró que, tras 50 años, la *HMS* continúa siendo un fructífero lugar de encuentro para los diferentes sectores de la metalurgia. ¡A por los próximos 50!

Blick, C. R. 1991: *Early metallurgical sites in Great Britain, BC 2000 to AD 1500*. Institute of Metals. London.

Burgess, C. B. y Tylecote, R. F. 1967: “Metallographic examination of Middle and Late Bronze Age Artifacts”. *Bulletin of the Historical Metallurgy Group*, 1(5): 11-16.

Coghlan, H. H. 1968: “A note on prehistoric casting moulds”. *Bulletin of the Historical Metallurgy Group* 2 (2): 73.

Murillo-Barroso, M. y Montero-Ruiz, I. 2012: “Copper Ornaments in the Iberian Chalcolithic: Technology versus Social Demand”. *Journal of Mediterranean Archaeology* 25(1): 53-73.

Radivojević, M.; Rehren, Th.; Pernicka, E.; Šljivar, D.; Brauns, M. y Borić, D. 2010: “On the origins of extractive metallurgy: new evidence from Europe”. *Journal of Archaeological Science* 37(11): 2775-2787.

Roberts, B.; Thornton, C. P. y Pigott, V. 2009: “Development of metallurgy in Eurasia”. *Antiquity* 83: 1012-1022.

Mercedes Murillo-Barroso. Grupo de Investigación Arqueometal, Instituto de Historia, CCHS-CSIC. C/ Albasanz 26-28. 28037 Madrid. Correo e.: mercedes.murillo@cchs.csic.es